



CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA
Secretariado Nacional de Liturgia

CELEBRAR Y ORAR EN TIEMPO DE PANDEMIA

**Celebración para
los hogares**

**Domingo XXII
Tiempo durante
el año**

30 de agosto de 2020


CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA
Secretariado Nacional de Liturgia



La siguiente es una guía para poder celebrar en nuestras casas, en este tiempo de pandemia, el domingo vigésimosegundo del tiempo durante el año.

Los textos que están en rojo (rúbricas) no son para leer en voz alta y tienen la función de dar algunas indicaciones sobre lo que hay que ir haciendo. De acuerdo a las posibilidades de la persona y/o grupo familiar se realizará todos o algunos de los momentos celebrativos propuestos.

Para preparar antes de la celebración:

- Un lugar cómodo que permita el recogimiento y la oración familiar.
- Un pequeño altar con los elementos que a la familia le son significativos: un mantel, una vela encendida, una cruz, la imagen de la Virgen María, etc.
- Una Biblia desde la cual se proclamará el Evangelio.



Iniciamos la celebración

Una vez reunida la familia en torno a la Palabra de Dios, se propone comenzar con el canto «Que detalle» (Viejo-Cubiella). Si hacemos click en el título de la canción podremos acceder a la versión cantada.

QUE DETALLE

*Que detalle Señor has tenido conmigo
cuando me llamaste cuando me elegiste,
cuando me dijiste que tú eras mi amigo.
Que detalle Señor has tenido conmigo.*

Te acercaste a mi puerta pronunciaste mi nombre,
yo temblando te dije aquí estoy Señor;
tú hablaste de un reino, de un tesoro escondido;
de un mensaje fraterno que encendió mi ilusión;

*Que detalle Señor has tenido conmigo
cuando me llamaste cuando me elegiste,
cuando me dijiste que tú eras mi amigo.
Que detalle Señor has tenido conmigo.*

Yo deje casa y pueblo por vivir tu aventura,
codo a codo contigo comencé a caminar,
han pasado los años y aunque apriete el cansancio,
paso a paso te sigo sin mirar hacia atrás.

Que alegría yo siento cuando escucho tu nombre
que sosiego me inunda cuando oigo tu voz
que emoción me estremece cuando
escucho en silencio
tu palabra que aviva mi silencio interior.

*Que detalle Señor has tenido conmigo
cuando me llamaste cuando me elegiste,
cuando me dijiste que tú eras mi amigo.
Que detalle Señor has tenido conmigo.*

Luego el adulto que guía la celebración (G) invita a todos a hacerse la señal de la cruz, mientras dicen:

Todos: En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

G: Familia, bendigamos al Señor, que en su bondad nos invita a compartir la mesa de su Palabra.

Todos responden:

Bendito sea Dios, por los siglos.

Y continúa:

En este domingo, el día del Señor, reconociendo que necesitamos su perdón y su paz, manifestemos nuestro arrepentimiento:

Todos hacen un breve momento de silencio, y a continuación dicen juntos:

Yo confieso ante Dios todopoderoso
y ante ustedes, hermanos,
que he pecado mucho
de pensamiento, palabra, obra y omisión.

Y, golpeándose el pecho, dicen:

Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.

Luego prosiguen:

Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,
a los ángeles, a los santos
y a ustedes, hermanos,
que intercedan por mí ante Dios, nuestro Señor.

G: Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.



Escuchamos la Palabra

Habiendo marcado previamente el texto que se escuchará y puestos todos de pie, alguien toma la Biblia del altar familiar y proclama el evangelio de este domingo **Mateo 16, 21-27**. Si se prefiere se puede tomar el texto que transcribimos aquí abajo distribuyendo los personajes entre los distintos miembros de la familia.

Del Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo

16, 21-27

Lector 1: Jesús comenzó a anunciar a sus discípulos que debía ir a Jerusalén, y sufrir mucho de parte de los ancianos, de los sumos sacerdotes y de los escribas; que debía ser condenado a muerte y resucitar al tercer día.

Lector 1: Pedro lo llevó aparte y comenzó a reprimirlo, diciendo:

Lector 2: «Dios no lo permita, Señor, eso no sucederá».

Lector 1: Pero él, dándose vuelta, dijo a Pedro:

Jesús: «¡Retírate, ve detrás de mí, Satanás! Tú eres para mí un obstáculo, porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres».

Lector 1: Entonces Jesús dijo a sus discípulos:

Jesús: «El que quiera seguirme, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; y el que pierda su vida a causa de mí, la encontrará.

¿De qué le servirá al hombre ganar el mundo entero si pierde su vida? ¿Y qué podrá dar el hombre a cambio de su vida?

Porque el Hijo del hombre vendrá en la gloria de su Padre, rodeado de sus ángeles, y entonces pagará a cada uno de acuerdo con sus obras».

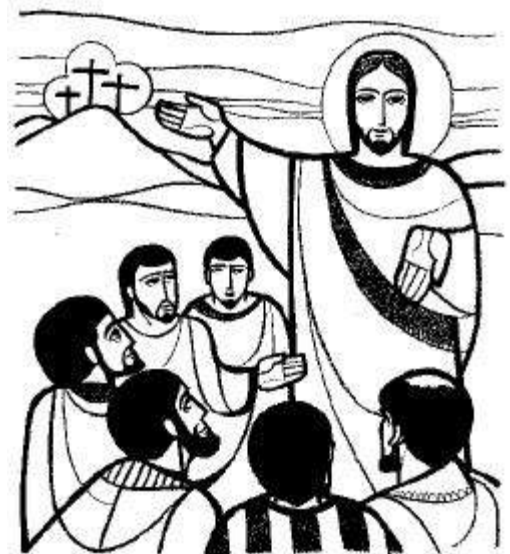
Palabra del Señor

Reflexionamos en familia

Se puede hacer una reconstrucción del evangelio, con preguntas para dialogar en familia. Además, puede leerse la siguiente reflexión:

El misterio de Dios es demasiado “grande” para intentar “entenderlo” desde la razón y en un solo acto, nos superaría totalmente. Los Evangelios muestran que Jesús se fue revelando poco a poco, podríamos decir, pedagógicamente para modelar el corazón de sus discípulos.

El evangelio de este domingo junto con el del domingo pasado forman una pequeña unidad. Leímos la semana pasada que Pedro tomó la palabra para expresar la fe de los discípulos declarando que Jesús es “el Mesías, el Hijo de Dios”, pero inmediatamente después – el Evangelio de este domingo – ese mismo Pedro tuvo dificultad para aceptar que Jesús tenga que sufrir la Pasión. Pedro a quien la revelación del Padre le había des-cubierto al Mesías Hijo de Dios, ahora habla y actúa movido por “la carne y la sangre”, es decir, no bajo la luz de la fe.



El camino de Jesús, es el que tendrán que transitar también sus discípulos, por eso se entiende el paciente y sinuoso camino de aprendizaje que tuvo que compartir con ellos para ir discerniendo y



valorando sus motivaciones y actitudes más personales, la dinámica de la fe, si quiere madurar, requiere un largo recorrido de sincero y lúcido discernimiento para adquirir la fortaleza necesaria para asumir con valentía las crisis y no desdecirse de su vocación apostólica.

Como a Pedro, se nos hace difícil aceptar el sufrimiento y creer en su poder redentor, también nosotros podemos pensar que lo único bueno es el poder del éxito, del prestigio, del dinero, es decir, todo aquello que nos da seguridad humana; la fe nos enseña que el único poder capaz de vencer al pecado y a la muerte es el amor que llega hasta dar la vida. Con ese amor, el dolor cambia de color, comienza a tener sentido, madura el corazón y hace capaz de vivir para llevar felicidad a otros.

Los cristianos edificamos nuestro destino desde la precariedad de nuestra fe en la vocación que recibimos, y como en toda vocación, en la nuestra no todo es “color de rosa”, atravesamos momentos de crisis, de enojo, de cruz; esa dimensión martirial que no elegimos pero está presente en toda vocación.

Jesús cierra el Evangelio de Mateo diciendo: “Yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo”, qué bueno saber su cercanía para afianzar nuestra vida cristiana, a pesar de la cruz de cada día la vida y la vocación vale la pena defenderla, porque toda vocación es más grande que la dificultad.

Para concluir este momento de reflexión se propone cantar «Resurrección». Si hacemos click en el título de la canción podremos acceder a la versión cantada.

RESURRECCIÓN

Quiero caer en tierra y morir
sino quedaré solo
ser un grano de trigo
quiero dar mucho fruto
ser tu testigo por el mundo.

*Si amo mi vida, la perderé
si doy mi vida, la ganaré.
Donde tú estás Jesús
allí estoy yo.
Te sigo soy tu servidor.*

Padre ha llegado la hora
glorifica tu nombre
en mi ser que muere
para que seas Tú el Rey.

*Si amo mi vida, la perderé
si doy mi vida, la ganaré.
Donde tú estás Jesús
allí estoy yo.
Te sigo soy tu servidor.*

Confesamos nuestra fe

G: Como familia de Dios vamos a expresar con alegría nuestra de fe diciendo:

«*Creo, Señor*»

Alguno de los presentes va proponiendo las fórmulas de fe, a las que todos responden.

Lector:

En Dios Padre, creador del cielo
y de la tierra...

Todos: «*Creo, Señor*»



Lector:

En Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen...

Todos: «*Creo, Señor*»

Lector:

En Jesucristo, que padeció bajo el poder de Poncio Pilato
fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos...

Todos: «*Creo, Señor*»

Lector:

En Jesucristo, que subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso,
y que desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos...

Todos: «*Creo, Señor*»

Lector:

En el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna...

Todos: «*Creo, Señor*»

Presentamos nuestra oración

G: Dios, nuestro Padre, está siempre cerca de aquellos que lo invocan. Pidamos confiados por nuestras necesidades y la de nuestros hermanos, diciendo a cada intención: “*Padre, escucha nuestra oración*”.

Lector:

Por la Iglesia, para que busque ser siempre fiel al evangelio de tu Hijo, especialmente en tiempos de cruces pesadas, te pedimos...

Por los gobernantes, para que tenga una especial atención con aquellos hombres y mujeres que tienen que cargar la cruz de la pobreza y la falta de esperanza, te pedimos...

Por los trabajadores esenciales, para que la certeza de tu cercanía en esta intensa crisis sanitaria, revitalice su vocación de servicio, te pedimos...

Por nosotros para que sepamos discernir los caminos que nos llevan a perder la vida para ganar la que nos regala Jesús, te pedimos...

Quien lo desee, puede agregar intenciones.

Después, quien anima la oración, dice:

Concluyamos nuestra celebración en familia, diciendo juntos la oración que Jesús enseñó a los apóstoles: Padre nuestro que estás en el cielo...

G: Oremos.

Padre, renuévanos con tu Espíritu de verdad,
para que no nos dejemos desviar por las seducciones del mundo,
sino que como verdaderos discípulos,
convocados por tu palabra,
sepamos discernir lo que es bueno y agradable a ti,
para llevar cada día la cruz
tras las huellas de Cristo nuestra esperanza.
Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.





Pedimos a Dios su bendición

Quien anima la oración, invocando la bendición de Dios, y santiguándose, dice:

El Señor nos bendiga,
nos defienda de todo mal
y nos lleve a la Vida eterna.

Y todos responden: Amén.

O bien:

Que nos bendiga y nos custodie
el Señor omnipotente y misericordioso,
el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Y todos responden: Amén.

Podemos terminar la celebración cantando «Virgen del esperanza» (*Catena*). Si hacemos click en el título de la canción podremos acceder a la versión cantada.

VIRGEN DE LA ESPERANZA

Virgen de la esperanza,
en nuestra marcha danos tu luz,
queremos ir contigo
por el camino que abre la cruz.

***Madre del pueblo, condúcenos
por el camino de salvación.
Que en nuestra patria reine la paz,
en la justicia y la libertad.***

Cielo y tierra nueva,
esa es la meta de nuestro andar.
Somos la tierra en marcha,
que hacia la Pascua cantando va.

***Madre del pueblo, condúcenos
por el camino de salvación.
Que en nuestra patria reine la paz,
en la justicia y la libertad.***

Sobre cerros y pampas
despunta el alba nueva luz,
esta es la luz que trajiste
cuando nos diste al Hijo Jesús.

***Madre del pueblo, condúcenos
por el camino de salvación.
Que en nuestra patria reine la paz,
en la justicia y la libertad.***

Afirma nuestros pasos,
da a nuestros brazos fuerza y valor.
para luchar unidos
como instrumentos de salvación.

***Madre del pueblo, condúcenos
por el camino de salvación.
Que en nuestra patria reine la paz,
en la justicia y la libertad.***

Mientras peregrinamos
vamos sembrando llanto y dolor,
volveremos llevando
en nuestras manos trigo de Dios.

***Madre del pueblo, condúcenos
por el camino de salvación.
Que en nuestra patria reine la paz,
en la justicia y la libertad.***

También podemos rezar alguna de las siguientes oraciones, preparadas especialmente para este tiempo de pandemia.

Invocación del Papa Francisco a San José

Protege, Santo Custodio, este país nuestro.
Ilumina a los responsables del bien común,
para que ellos sepan - como tú - cuidar a las personas
a quienes se les confía su responsabilidad.
Da la inteligencia de la ciencia a quienes buscan los medios adecuados para la salud



y el bienestar físico de los hermanos.

Apoya a quienes se sacrifican por los necesitados:
los voluntarios, enfermeros, médicos,
que están a la vanguardia del tratamiento de los enfermos,
incluso a costa de su propia seguridad.

Bendice, San José, la Iglesia:

a partir de sus ministros, conviértela en un signo e instrumento de tu luz y tu bondad.

Acompaña, San José, a las familias:

con tu silencio de oración, construye armonía entre padres e hijos,
especialmente en los más pequeños.

Preserva a los ancianos de la soledad:

asegura que ninguno sea dejado en la desesperación
por el abandono y el desánimo.

Consuela a los más frágiles,

alienta a los que flaquean, intercede por los pobres.

Con la Virgen Madre, suplica al Señor

que libere al mundo de cualquier forma de pandemia.

Amén.

Invocación a la protección de San José Gabriel del Rosario Brochero

Señor, de quien procede todo don perfecto,

Tú esclareciste a San José Gabriel del Rosario,

por su celo misionero, su predicación evangélica
y su vida pobre y entregada;

concede con su intercesión, la gracia que te pedimos:

por su entrega en la asistencia de los enfermos y moribundos
de la epidemia de cólera que azotó a la ciudad de Córdoba,

te pedimos por nuestra Patria y el mundo entero,

líbranos de la actual pandemia y de todo mal.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén



Para compartir después de la celebración

NUESTRA IGLESIA DOMÉSTICA

Los seguimos invitando a que, después de la celebración familiar, tomen una foto de la familia y el altar donde están celebrando en cada domingo y la envíen al mail comunicacion@cea.org.ar contando a todos quiénes y de dónde son. Estas fotos las compartiremos en las redes sociales de la Conferencia Episcopal Argentina.

Ejemplo:

Flia. Echeverría, Rafaela (Sta. Fe).



comunicacion@cea.org.ar